



**“MIGRAR ES
NO TENER UN PLAN B”**

Loreanne Elena García.

Venezolana. 39 años.





“MIGRAR ES NO TENER UN PLAN B”

Loreanne Elena García.

Venezolana. 39 años.



Una de las cosas que más le gusta a Loreanne Elena García de México es que se parece a la tierra de las oportunidades. La mujer venezolana, de 39 años, eligió migrar a este país porque “aquí hay mucho por hacer aún”, cuenta. Hace ocho años llegó de la mano de su esposo. Se había casado con un hombre mexicano y habían decidido comenzar su familia en Ciudad de México. Tres años después, en 2016, fundó con dos colegas venezolanos Kavak, una de las start-up más prometedoras del mercado en la actualidad. Hoy se mueve por su empresa, con sede en Polanco, como si fuera su lugar en el mundo. Y lo último que piensa es en marcharse. “Siempre quedará un pedacito de mi corazón en Venezuela, pero ahorita México es mi casa”, dice.

Lori, como prefiere que le llamen, nació en Italia, pero se considera más venezolana que europea. Casi toda su vida vivió en Caracas con su familia. Estudió ingeniería de producción en la Universidad Simón Bolívar. Tras obtener el título universitario, inició su carrera profesional en el área comercial de varias empresas en la capital venezolana, hasta que decidió marcharse a estudiar un posgrado a Estados Unidos, donde conoció a su pareja. “Nos podríamos haber quedado allá porque estábamos trabajando y todo, pero para mí Latinoamérica siempre ha estado muy cerca de mi corazón”, asegura.

No se veía manteniendo su vida en Estados Unidos, “sobre todo con hijos”, recuerda. La pareja inició entonces un balance de cuáles eran los posibles destinos. “Estuvimos pensando donde nos íbamos, Venezuela no era una opción y cuando empecé a conocer más de México, pues es un país increíble, gigante, con muchísimas oportunidades”. Una de las cosas que más le atrajo de la gente mexicana fue “la afinidad cultural” que tenía con ellos, algo que le ha redituado en los ocho años que lleva aquí. “Todo lo que hemos logrado con Kavak hasta ahora ha sido porque los mexicanos nos abrieron las puertas, nos hicieron parte y sentimos que podíamos conectar”, cuenta.

Su proceso legal para solicitar la residencia en México no fue una tarea difícil. Contaba con un punto a favor, venía casada con un mexicano. “La verdad, no fue tan complicado, pero sí fue tardado. Justo me tocó en un cambio electoral y un proceso que toma tres semanas se tomó ocho meses”, dice. Lo que no le ha pesado el trámite burocrático, sí lo ha hecho el aspec-

to emocional. “Hay muchas cosas emocionales que ocurren cuando llegas a vivir a un país, que no se terminan en un día. Desde pensar cómo funciona todo, cuál va a ser mi oficio preferido, por dónde me voy a mover, qué cosas me gustan de aquí”.

La diferencia que marcaba su vida en México con su estancia en Estados Unidos era que no se trataba de “una aventura de un año”, sino que era “una aventura de por vida”. Pese a que esta es ahora su casa, hasta llegar a ese sentimiento pasó por momentos duros de readaptación. “Tuve que sacarme el chip de decir ‘en Venezuela hubiese sido así, y empezar a ver todo con ojos nuevos”.

Lori habla y de fondo se erige uno de los numerosos talleres automovilísticos que tiene su empresa en el país. La compañía que cofundó, dedicada a comprar coches usados, reformarlos y venderlos en una plataforma digital, se convirtió en diciembre del año pasado en la primera start-up en México en alcanzar el estatus de “unicornio”. Un logro más que difícil en plena pandemia de la covid-19. Dentro de Kavak, que ya supera los 2.000 empleados, ella ocupa el puesto de jefa de personal, desde donde ha incentivado una política que apoya la contratación de migrantes al ayudarles a tramitar sus papeles.

“Si son personas brillantes y muy trabajadoras, que tienen ganas de construir algo diferente, no nos importa de dónde sean. Si es de otro país, lo que hacemos es facilitar el proceso migratorio. Eso implica que tenemos un grupo muy mixto donde hay más de 25 nacionalidades”, cuenta. Esas facilidades las da porque entiende mejor que nadie lo que es empezar desde cero en un sitio completamente nuevo. “Cuando tú sales de un país es porque estás buscando algo diferente, y si estás buscando algo diferente, estás dispuesto a trabajar muy duro, a trabajar de otra manera para poder lograrlo”, dice.

Migrar, para ella, implica no tener un plan B, por lo que el esfuerzo que se hace para lograr los objetivos es mayor aún. “Cuando estás en tu país, lo peor que puedes pasar es tener que regresar a la casa de tus padres, de tu tía, no sé. En cambio aquí no hay un black-up plan, tienes que poner pie firme y tratar de resolverlo y das todo a lo que puedes para lograr ese crecimiento”.